CHINA: LA LUCHA POR EL PODER Y SUS CONSECUENCIAS

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ.

Al producirse la muerte de Mao Tse-Toung considerábamos en estas páginas de "VERBO" el conflicto desatado con su desaparición, y la consiguiente y despiadada lucha por el poder, lo que constituye una constante cuando se produce la desaparición de los dirigentes comunistas.

Dada la magnitud del continente chino, con su inmensa población de 800 millones de personas, y considerando la importancia mundial que reviste cualquier acontecimiento ocurrido en semejante coloso, la lucha por el poder en uno de los más despóticos y crueles estados de la Tierra, adquiere proporciones inusitadas.

Como anteriormente comentaba (1) resulta particularmente difícil la obtención de datos fidedignos que permitan la construcción de esquemas verosímiles de estudios sobre cualquier estado comunista, agudizándose estas dificultades hasta límites inverosímiles al tratarse de la China Roja. Sin embargo, estamos en condiciones de ofrecer a los lectores algunos datos que consideramos fehacientes sobre la lucha por el poder en China, implacablemente desatada al producirse el fallecimiento del déspota y sanguinario Mao, tan distinto del idealizado poeta conductor de pueblos, cuya imagen se ha hecho tan común en Occidente (2).

A su muerte, Hua Kuo-Feng representa la solución "moderada" frente a la ultraizquierda de la "pandilla de los cuatro": Wang Hung-Wen, Chang Chun Chiao, Chiang Ching y Yao Wen-Yuan;

---

(1) Ver «Verbo», núm. 150. «Ante la muerte de Mao».

(2) Mao, de joven, tuvo un conocimiento suficiente de la literatura clásica china y, como dice el autor inglés Samuel B. Griffith, ese conocimiento nada más que suficiente, simplemente «le permitió usar las citas como municiones en sus frecuentes escaramuzas». Particularmente le interesaban los relatos de la vieja China, referentes a historias de rebeliones como el «Shui Hu Chan» y el «San Kuo».

Fundación Speiro

pero Hua se ve elevado a un enorme grado de poder, sin contar con una base sólida. Para mi opinión, su ascensión se debe a dos causas:

1.° El miedo a los ultras de la "pandilla de los cuatro", dispuestos a desencadenar una nueva revolución cultural, de consecuencias aún superiores a la tristemente famosa de la década de los sesenta.

Este más que miedo, terror, sólo comprensible para los que conocen la implacable realidad del comunismo, y cómo devora a sus hijos de forma tan cruel o más que a sus enemigos, hizo que fuerzas diversas combinasen sus esfuerzos contra la "pandilla de los cuatro".

2.° El apoyo de altos jefes militares, así como de los dirigentes veteranos del partido, movidos ambos en gran parte por un resentimiento contra las humillaciones sufridas en la época anterior, y por considerar que una nueva revolución cultural llevaría al desastre económico y social irreversible.

Situación actual.

La situación con que se enfrenta Hua Kuo-Feng, no le hace disponer, ni mucho menos, de un poder consolidado, tal como podría servir de ejemplo la posición de Breznev a la caída de Jruschof. Analicémosla:

a) Ha de afrontar un estado de oposición, y a veces de auténtica rebelión en varias provincias y ciudades como: Hunan, Kwangsi, Chengchou, Wuhan, Sinkian y Yunnan (probablemente alguna más). En estos lugares estaba particularmente arraigada la fuerza de la "pandilla de los cuatro", y al igual que les sucedió a los seguidores de Beria, los vinculados a la ultraizquierda china saben cuál será su suerte en el caso del triunfo de los "moderados". La lucha ha sido entablada con auténtica desesperación, recurriendo Hua a intervenciones militares masivas que restableciesen el orden.

b) El continente chino se ha visto afectado por una serie de desastres naturales que han trastornado gravemente su situación económica. Pérdidas de cosechas, inundaciones, y el terrible terremoto de 1976 (julio) que asoló la provincia de Hopei, deterioraron profundamente la agricultura y la industria.

c) Reducidos militarmente los seguidores de la "pandilla de los cuatro", desarrollaron una amplísima oleada de sabotajes, actos terroristas y huelgas. Según informaciones fidedignas, los sabotajes en las zonas industriales de Kiangsi, y de Wuhan, ocasionaron pérdidas tan graves que causaron la suspensión de la producción metalúrgica en esas zonas por espacio de nada menos que ocho meses.

En los ferrocarriles los trastornos han sido tan graves que han

Fundación Speiro

trascendido incluso a los medios informativos occidentales, requiriéndose la intervención militar para la normalización del transporte ferroviario, llegando en su fanatismo delirante los seguidores de la ultraizquierda a justificar los transtornos ocasionados con los sabotajes, con lemas tan demenciales y consignas, como: "Más vale llegar con retraso con el socialismo, que llegar a la hora con el capitalismo". Noticias filtradas a Occidente, exponen cómo un viceprimer ministro Ku Mu, reconoció que harán falta dos años para que la ya precaria economía china —y el miserable nivel de vida de su pueblo, por consiguiente— puedan recuperarse del daño causado por el terrorismo de la ultraizquierda, particularmente las fuentes vitales de la economía como: el gas, las conducciones de agua, la industria metalúrgica y la producción de energía eléctrica.

d) Aunque teóricamente el puesto de Hua es elevadísimo —no olvidemos que simultanea la Presidencia del Comité Central del partido comunista con las funciones de primer ministro, y presidente de la comisión de asuntos militares, conjunto de puestos que sólo ahora Breznev ha alcanzado—, su situación es bastante más precaria, pues no fue designado por Mao como sucesor, sino sólo como primer vicepresidente del partido. Su nombramiento como Presidente del Comité Central es atacable desde su ortodoxia comunista, pues fue designado en una reunión del "buró político" y no en una sesión plenaria.

Aún no está convocado, ni se sabe a fecha cierta, cuando se realizará el XI Congreso del P.C. Chino, pues siguiendo la tradicional costumbre de los regímenes comunistas afianzados, estos congresos no se celebran más que cuando un lider esta confirmado como tal, y el congreso concede la aparente "convalidación" o "confirmación" democrática popular a dicho nombramiento. Y esto desde luego no es la situación de Hua.

Ten Hsiao-Ping.

La gran incógnita de la política china es este hombre. Destituido y perseguido por Mao, tras la muerte de su protector Chu-En-Lai —fallecido en enero de 1976—, padeció ya su segunda derrota. Caso raro y poco común en los conflictos despiadados entre los líderes comunistas, pues su primera caída en desgracia se remonta a la "purga" de Liu Shao-Chi en 1966, siendo rehabilitado por la enorme influencia de Chu-En-Lai, a pesar del mismo Mao, en 1973.

En abril de 1976, se producen los famosos incidentes de la plaza Tien An Men, centro de la capital de China comunista, que bajo

Fundación Speiro

pretexto de homenaje a la memoria de Chu-En-Lai, producen disturbios de gravedad desconocida desde la toma del poder por los comunistas, hace ya 30 años, y que obligaron a una fuerte represión, disturbios que tomaron descarado matiz anti-Mao, y en los que se calcula intervinieron 100.000 personas. Estos disturbios, calificados de contrarrevolucionarios, aceleran la persecución contra Teng, pero al morir Mao en septiembre de 1976, se beneficia de la lucha entre la viuda de Mao, y seguidores contra Hua, y de nuevo ¡por tercera vez! su nombre empieza a sonar en progresión ascendente.

La lucha contra la "pandilla de los cuatro" potencia su papel, pues se recuerda cómo él fue el blanco elegido por la ultraizquierda, y cómo Hua fue escogido como solución intermedia por el propio Mao —entre los "radicales" y los "moderados"—, a la vez que Hua necesita en su lucha contra los ultraizquierdistas el apoyo militar, y precisamente es en la clase militar donde Teng tiene sus más fuertes apoyos.

Su rehabilitación completa asusta a Hua —se repite la historia, y nos recuerda los sucesos girondinos y jacobinos de la revolución francesa—, y aunque la presión en pro de la vuelta de Teng, aparece ya incontenible, se le oponen obstáculos como el de Wu Teh, quien frena la vuelta triunfal del antiguo lider, que pondría en peligro la estabilidad del propio Hua.

No olvidemos que Kuo-Feng fue jefe de un organismo clave en los regímenes comunistas, la Seguridad del Estado, y conoce bien los resortes del poder, pero por ese conocimiento es consciente de sus fuerzas, y sabe que a dos militares, Chen Hsi-Lien y Yeh Chien-Ying, debe su consolidación sobre la ultraizquierda. Sabe que estos hombres son partidarios de Teng, y también sabe que su oposición decidida a la vuelta de Teng, le haría tambalearse peligrosamente al perder el apoyo militar. Otros dos hombres clave, actualmente en el poder chino, son el jefe de los servicios secretos y Seguridad del Estado, Wang Tung-Hsing, y el primer vicepresidente del gobierno Li Hsien-Nien. Estos prestaron su apoyo a Hua contra la "pandilla de los cuatro" pero junto con los dos militares antes citados hacen que la situación del actual presidente del Comité Central sea vulnerable en extremo, pendiente de no desagradar a tan importantes líderes, que hacen que la posición de Hua sea, en vez de la del jefe indiscutible que fue Mao, más bien la de un "primus inter pares".

Sólo puede disminuir de momento la posición que ha de ocupar Teng, y procurará, ya que no puede frenar la que parece irresistible vuelta, conferirle funciones más de gobierno que de partido —darle un papel similar al que tuvo en sus primeros tiempos de gobierno colegiado, Kosigyin con Breznev—, e influir para que por encima

Fundación Speiro

de Teng, figure, halagando así a las Fuerzas Armadas, un militar, Yeh Chien-Ying.

Dada la dificultad de información sobre China, siempre hay que jugar con hipótesis, pues incluso desde ese observatorio —al que me refería en el anterior trabajo sobre China— que es Hong Kong la información se hace dudosa, al controlar el comunismo chino en esa colonia británica, influyentes medios de propaganda como son los diarios "Pacific Weekly", "Shih Tai Pao" y "Ming Pao y dominar la federación de sindicatos obreros de Kowloon y Hong Kong, así como emisoras radiofónicas cual la "Hansheng" y tener bajo su influencia a una de las emisoras de Televisión de Hong Kong, la HKTVB.

Salvando esas enormes dificultades que ponen de relieve la dificultad de la sinología, y siempre para mi opinión, el retorno de Teng Hsiao Ping, supone una agravación mayor de la amenaza comunista sobre el mundo occidental, pues Teng presenta la imagen "moderada", lejos de la violencia de Wang Hung Weng y la viuda de Mao; algo así como un "eurocomunismo" a lo chino, cuyas consecuencias al huir de esa radicalización harán descuidar la ya tan baja guardia occidental —al menos antes alertada y preocupada frente a los excesos de la ultraizquierda—. Al presentar una imagen que podría ser, si consigue exterminar los vestigios de la "pandilla de los cuatro", y desplazar a Hua, similar a la de la coexistencia pacífica, habrá desposeído a la sociedad occidental del temor, aún existente, frente al imperialismo agresivo chino-comunista, y un nuevo debilitamiento de las fuerzas anticomunistas, que ya no se enfrentarán a salvajes bárbaros, como los "guardias rojos", sino a comunistas de rostro humano y sonriente.

Fundación Speiro